

Amigas y amigos:

Agradezco su invitación a acompañarles a esta 26^{va} reunión de responsables del Sector Salud y del Sector de Agua de la región centroamericana y República Dominicana. Asistir a este evento es para mí una cita obligatoria con la más venerable tradición de la integración de nuestros pueblos. Desde hace más de medio siglo, antes aún de nuestros protocolos de integración, se reunían ya los responsables centroamericanos y panameños del sector salud para intercambiar experiencias, compartir buenas prácticas y establecer mapas de ruta regionales, objetivos y políticas comunes. Nuestra visión se ha ido ampliando y ahora nos acompañan también, desde hace muchos años, Belice y República Dominicana. Junto a la ampliación de nuestro foro, invitamos también a acompañarnos al más importante Doctor de la región, el médico por excelencia: el agua.

Hace 2500 años, Hipócrates puso al agua en el centro de su sistema curativo y preventivo. La humanidad olvidó esa simple sabiduría que la ciencia moderna retomó, poniendo el agua y la higiene como factores decisivos de salud pública.

Toda carencia de agua es una deuda de equidad. Bien lo sabemos los centroamericanos, panameños y dominicanos que nos hemos puesto como Objetivo del Milenio que 5 millones más de nuestros compatriotas tengan acceso al recurso hídrico y a sistemas de saneamiento de calidad. La presencia de los responsables del sector agua encuentran un lugar de honor en un encuentro de salud de nuestra región.

Precursora sabiduría la de nuestros pueblos, que aún antes de integrarse con instrumentos financieros y comerciales, habían ya comprendido que las enfermedades no se detienen ni en aduanas ni en fronteras y que si no son combatidas de forma articulada, integral y regional, escapan al control local de nuestras autoridades de salud. Así nacieron estos encuentros. Desde mediados del siglo pasado sabemos que las políticas de salud o son regionales o son ineficaces. Desde entonces hemos estado unidos contra la malaria, la tuberculosis, la polio y el Sida. Juntos hemos logrado prácticamente erradicar el sarampión, la viruela, la poliometitis y la tuberculosis. Juntos

seguimos combatiendo el dengue, la hepatitis, la eterna malaria y las nuevas cepas de gripe. Pero todavía el enemigo silencioso, el que sigue cobrando más vidas, es la infección intestinal de nuestros niños y niñas, el riesgo infeccioso provocado por la carencia de sistemas de saneamiento, la pobre calidad y el difícil acceso al agua potable.

Costa Rica tiene el honor de ser nuevamente sede de este foro. Su eje transversal, “**Agua, derecho y responsabilidad de todos**” es apenas apropiado cuando hace apenas dos meses, las Naciones Unidas declaró **FINALMENTE** que “el derecho al agua potable y al saneamiento es un derecho humano **esencial** para el pleno disfrute de la vida y de todos los derechos humanos”.

Nos parecería casi imposible que hasta ahora que se reconozca un derecho básico que determina la vida misma, nada menos que 33 años después de la “*Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua*”. Desde entonces se sabía que centenares de millones de personas carecen de acceso al agua potable y más de 2.600 millones no tienen acceso al saneamiento básico. Cada año fallecen 1,5 millones de niños menores de 5 años por enfermedades asociadas a la mala calidad del agua y el saneamiento podría reducir en más de un tercio esas muertes de niños por diarrea. Bien decía Pablo Solón, en las Naciones Unidas, que “*en todo momento, la mitad de las camas de los hospitales del mundo están ocupadas por pacientes que padecen enfermedades asociadas con la falta de acceso al agua potable y la falta de saneamiento*”.

En Centroamérica, Panamá y República Dominicana la situación de nuestras poblaciones no puede ser más precaria. 20 millones de personas de nuestra población rural no tienen acceso al agua potable de calidad. Igual situación sufren 4,5 millones de residentes en áreas urbanas, donde se concentra, además, la pobreza, el hacinamiento y la exclusión social. En el 2003, el BID había estimado que necesitábamos invertir el 5,8% del PIB centroamericano para atender a esta población. No lo estamos haciendo. Mientras tanto, 22 millones de nuestros compatriotas están expuestos a fuentes de agua contaminada que incrementan su vulnerabilidad.

Semejantes cifras son un desafío formidable. Tenemos que enfrentarlo. La prioridad política que le otorguemos tiene una importancia decisiva dentro de una estrategia integral, orientada al combate contra la pobreza, al incremento de nuestra competitividad y a la protección de nuestro ambiente. No existe meta alguna de competitividad o de desarrollo humano si no logramos que **toda** nuestra población tenga acceso a sistemas de saneamiento y agua potable.

“Derecho y responsabilidad de todos y todas”, reza el lema de hoy. Eso significa tomar consciencia. Debemos apropiarnos de una cultura que ponga al recurso hídrico como eje transversal de nuestras acciones y nuestras políticas. Para alcanzar un desarrollo humano realmente sostenible no olvidaremos tampoco la creciente la contaminación provocada por nuestros sistemas productivos.

Estos retos forman el corazón de las discusiones y recomendaciones de este foro. Pasar de las buenas intenciones a políticas públicas viables y eficaces es el derrotero que desafía a todas nuestras administraciones, fatigadas de recursos fiscales escasos, agotadas de demandas imperiosas desde todos los ángulos de la vida social y económica. Aún así, lo primero es lo primero y nada antes que la protección de la vida humana, con ese elemento tan sencillo y noble, primero para la vida y por tanto vital para todos nuestros sistemas de salud.

Muchas Gracias